

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/332408263>

Reflexiones en torno a la ubicación espacial de corrales de pesca.

Article · April 2016

CITATION

1

READS

326

1 author:



Ricardo Alvarez Abel

Escuela Arqueología UACH - Fundación Omora - Programa Austral Patagonia (ProAP) - Centro de Investigación en Arqueología Marítima del Pacífico Sur Oriental (Arqmar)

43 PUBLICATIONS 208 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



“ECMPOs” conservation assemblages for the protection of indigenous seascapes at southern Chile [View project](#)



The Wager Research Project [View project](#)

Reflexiones en torno a la ubicación espacial de corrales de pesca en Chiloé insular y continental

Ricardo Alvarez

RESUMEN

Este artículo expone lo que sabemos hasta el momento sobre corrales de pesca en el mar interior de Chiloé (sur de Chile) tanto insular como continental (provincias de Llanquihue, Chiloé y Palena). El mayor énfasis está dado en visibilizar la significativa concentración de estas estructuras en la mitad norte del área de estudio. Proponemos que tal concentración, inusual para el resto del sur de Chile, podría estar relacionada con la intensificación en la aplicación de esta técnica de pesca durante tiempos históricos por parte de poblaciones hispano-indígenas, más allá de su uso previo, de carácter precolombino.

Palabras clave: Corrales de pesca; Chiloé; Archipiélago.

ABSTRACT

This article discusses what we know so far about fish weirs in the inland sea of Chiloé (South of Chile) insular and continental (provinces of Llanquihue, Chiloé and Palena). Major emphasis is given to visualize the significant concentration of these structures in the northern half of the study area. We propose that such concentration, unusual for the rest of southern Chile, could be related to the intensification of the implementation of this fishing technique during historical times by Hispanic – indigenous people, beyond its previous use, pre-Columbian.

Keywords: Fish weirs; Chiloé; Archipelago.

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2004, hasta la fecha, se ha logrado acumular abundante información en torno a la distribución y modos de aplicación de una antigua técnica de pesca pasiva en Chiloé insular¹, basada en uso de trampas acuáticas, a las que se llamaba localmente corrales de pesca. Si bien no han sido fechados directamente hasta ahora, sabemos por un relato escrito en el año 1558 que los españoles advirtieron su existencia por parte de poblaciones indígenas en esta zona austral, e incluso las compararon con sus propios corrales europeos (Vivar 1970 [1558]). Se trata de una práctica cultural ampliamente distribuida a nivel mundial, manifestándose prácticamente en todos los continentes y archipiélagos habitados, con fechados hasta ahora de más de 5.000 años AP (Décima & Dincauze 1988; Petersen *et al.* 1994; Miller 2006; entre otros). Respecto a los corrales propiamente marinos, sabemos hasta ahora que en América del Norte son muy abundantes (al igual que en ambientes fluviales) (Lutins 1992; Haagan *et al.* 2006; entre muchos otros), mientras que en América Central aparecen en el archipiélago de Las Perlas, en Panamá (Maritz y Johnsson 2010). En América del Sur existen corrales marinos al suroeste de Manta, en Ecuador (Ramos 2014), y en las costas norestes de Brasil, en São Caetano de Odivelas-Pa² (Aleixo 2013). Hacia el sur, vuelven a aparecer en el mar interior de Chiloé (Provincias de Llanquihue, Chiloé y Palena), con una alta concentración, para luego mermar hacia los canales Patagónicos (hasta canal Beagle, tanto chileno como argentino). Sabemos igualmente hasta ahora, que en Amazonía existen corrales en ambientes fluvio-palustres (Hornborg y Hill 2011; Gilton y Gilton 2008).

Para el centro sur y sur austral de Chile su aplicación se manifestaba tanto en costas marinas continentales como en sistemas archipiélagos (Furlong 1917; Empereire 1963; Cárdenas *et al.* 1991; Bridges 1975; Munita *et al.* 2004; Alvarez *et al.* 2008; Morello *et al.* 2008; Torres 2009; Carabias 2009; Reyes *et al.* 2015, a lo que se suman las actuales investigaciones del arqueólogo Martín Vázquez (2014) en canal Beagle argentino). Durante los últimos años, en Chile, hemos logrado ampliar el escaso conocimiento que existía sobre el uso de estas estructuras en

ambientes de agua dulce, las que están asociadas a la utilización de grandes canastos, o nasas, denominados localmente *lollles* (Alvarez *et al.* 2013).

Con respecto al estado de conservación de las estructuras de pesca marinas, podemos decir que ello depende directamente de su materialidad (rocas o varas trenzadas, incluso combinación de ambas agregándose neumáticos, redes u otros objetos modernos); de las condiciones ambientales locales (por ejemplo, el tipo de oleaje imperante y otros agentes erosivos) y de su vulnerabilidad ante acciones humanas (por ejemplo, estar dispuestos en zonas en las que se realizan actividades industriales, portuarias, etc.). A partir de numerosas entrevistas etnográficas, realizadas en períodos distintos durante los últimos 10 años (Bartulín 2004; Alvarez y Navarro 2010; Ther *et al.* 2013), hemos constatado que, aun cuando dichas estructuras pueden haber desaparecido del lugar, debido a los factores antes mencionados, existe una rica memoria oral que permite reconstruir relaciones sociales, prácticas productivas, cosmovisiones y conflictos en torno a ellas. Lamentablemente, también, se observa un rápido proceso de olvido en tiempos recientes, pues dichos conocimientos están asociados a personas de mayor edad, y no así en las nuevas generaciones, afectadas por fuertes transformaciones socioproductivas, culturales y procesos de alta migratoriedad tras la búsqueda de fuentes de trabajo urbanos, muy lejos de las playas en las que nacieron. De esta forma, nos encontramos ante un panorama muy complejo: por un lado corrales de pesca que yacen sin que los habitantes actuales los reconozcan como parte de su propia historia; corrales que sí son reconocidos por las biografías locales; y playas en las que aún son recordados y situados espacialmente, aunque ya no queden restos de ellos.

Finalmente, nos llama profundamente la atención la alta concentración de corrales marinos en la mitad norte del archipiélago de Chiloé (Figura 1). Es tan significativa esta concentración que, muy probablemente, devela un fenómeno particular y local... ¿de carácter histórico? Con ello no queremos por ningún motivo eliminar su condición precolombina, como práctica y como registro material. Muy por el contrario, el uso continuo de corrales de pesca a través de los siglos devela su gran moldeabi-

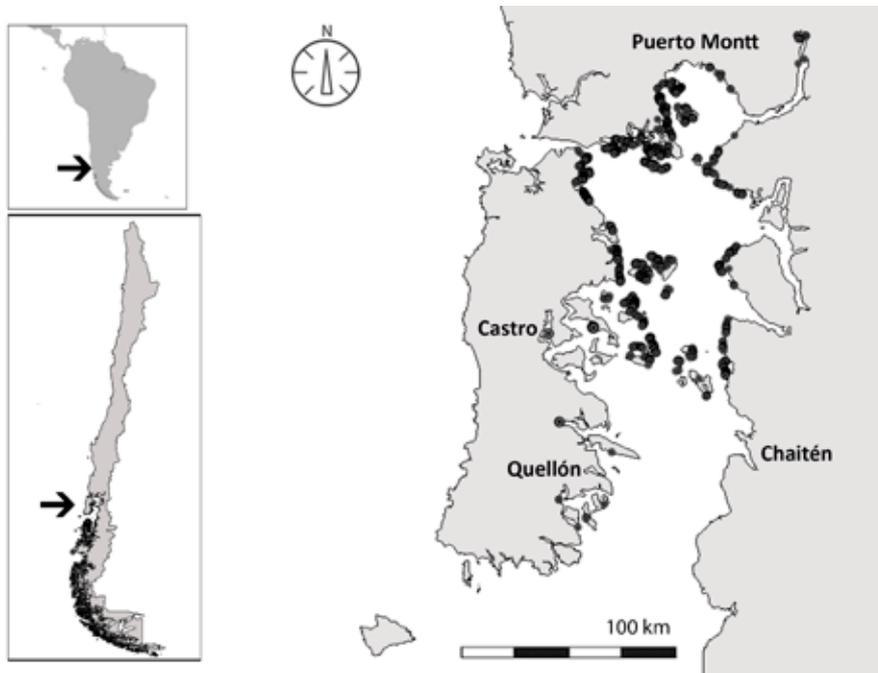


Figura 1. Localización área de estudio. Puntos representan corrales de pesca identificados en base a campañas etnográficas, registro fotográfico aéreo (sobrevuelos islas a baja altura), detección remota (Google Earth), y en menor medida prospecciones arqueológicas. Nótese la escasez de los mismos en la mitad sur del mar interior.

METODOLOGÍA Y ZONA DE ESTUDIO

La identificación de corrales de pesca para esta zona de estudio ha contado, hasta la fecha, con la utilización de fuentes bibliográficas donde se los menciona de manera genérica (González 1791; Rivera 1782; Wever 1903; Cavada 1914; Cárdenas *et al.* 1991) y, por sobre todo, entrevistas etnográficas localizadas en las áreas en las que se encuentran los corrales (Bartulín 2004; Alvarez *et al.* 2008; Alvarez y Navarro 2010; Ther *et al.* 2013); prospecciones arqueológicas (Munita *et al.* 2010; Mera

lidad y utilidad para el sustento de poblaciones humanas. Es muy probable que este hecho haya implicado la remodelación constante de estructuras en sitios de playa. Esto nos obliga a pensar, en el futuro, en la necesidad de considerar trabajos dirigidos intencionalmente hacia sustratos intermareales para develar si existen, en sus estratigrafías, restos que permitan evaluar esta hipótesis.

En el caso concreto de la mitad norte, creemos que ello puede deberse a procesos hispano-indígenas ocurridos durante los últimos siglos. Esto se refuerza si consideramos que la historia más reciente de Chiloé ocurrió, en buena medida, aislada del resto de lo que ocurría en América, lo que obligó a sus habitantes a generar su propio mundo y resolver las necesidades que exigía el crecimiento local de su población. Para ello, hemos considerado relevante tomar en cuenta el proceso de poblamiento focalizado por la corona española —principalmente desde el siglo XVIII— en la mitad norte del área de estudio, y procesos de ocupación tardía (principalmente siglo XX) de la costa cordillerana, coincidiendo con el emplazamiento de la alta concentración de corrales advertida.

y Munita 2014), análisis de fotografías aéreas (archivo fotográfico Bartulín 2004) y detección remota, utilizando el software Google Earth.

En primer lugar, el estudio de electrificación rural efectuado por la Comisión Nacional de Energía en el mar interior de Chiloé el año 2004 (dirigido por el ingeniero D. Bartulín) permitió entrevistar a más de 4.400 personas radicadas en las islas pertenecientes a las provincias de Llanquihue, Chiloé y Palena (en la práctica, el mar interior de Chiloé). Para facilitar este enorme ejercicio de levantamiento de datos, se fotografiaron estas islas a baja altura desde avioneta, lo que posibilitó la localización de muchos corrales de pesca con un registro detallado de los mismos. Las entrevistas realizadas exceptuaron las islas Lemuy, Tac, Quinchao y Puluqui por contar con sistema eléctrico. Al concluir este proyecto se constató que buena parte de los corrales observados habían sido abandonados hacía décadas (aproximadamente entre 1970 y 1980). Se pudieron fotografiar, *in situ*, muchísimas estructuras vistas previamente desde el aire, lo que permitió generar la primera base de datos al respecto.

Este primer relevamiento de información derivó en la planificación de nuevas campa-

ñas y entrevistas de carácter etnográfico: el año 2008 se orientaron para la elaboración de un estudio local desarrollado junto a los arqueólogos Doina Munita y Rodrigo Mera, y al que se sumó Jeannette Fredes, quien registró *in situ* muchos corrales el año 2004. Esta investigación fue publicada ese mismo año bajo formato de libro (Alvarez *et al.* 2008). Durante los años 2009 y 2010 se desarrollaron trabajos de campo asociados al Centro Ballena Azul (CBA), junto a la antropóloga Magdalena Navarro, en los que se incluyeron corrales de pesca como eje de cartografías participativas aplicadas en zonas costeras de la Isla Grande de Chiloé y algunas islas menores. Esto implicó no sólo situarlos espacialmente, sino también asociarlos a historias de vida (Alvarez y Navarro 2010). Desde el año 2011 estas investigaciones han seguido siendo abordadas a través del proyecto Fondecyt 1121204 (Ther *et al.* 2013). Este último estudio, en el que se ha hecho un intensivo trabajo de campo con el antropólogo David Núñez, ha permitido ahondar en los procedimientos aplicados en el ejercicio de pesca con corrales en tiempos históricos, las ritualidades asociadas y el rol que jugaron estas estructuras en la alimentación de cientos de familias, con más de 200 horas grabadas al respecto. Todo lo anterior ha facilitado la búsqueda remota de corrales, aprovechando las enormes potencialidades del software Google Earth. Todo ello permite ir construyendo gradualmente una cartografía de corrales de pesca para el área de estudio (Figura 2).

Sintetizando lo anterior, es posible contar con casos concre-

tos que nos permiten acumular múltiples capas de información para los corrales observados: por ejemplo, el corral de varas trenzadas del sector Nayahué de isla Butachauques (Figura 3), cuenta con múltiples capas de información: 1. Fotografía aérea 2004 (Bartulín 2004); 2. Fotografía de corral (imagen tomada por Jeannette Fredes el año 2004); 3. Punto *.kmz³; 4. Fotografía de corral casi 10 años después (imagen tomada por David Núñez el año 2013); 5. Entrevista etnográfica (Ther *et al.* 2013). Por otro lado, muchos otros corrales sólo cuentan con detección remota Google Earth (sobre todo en costas continentales), o la combinación de fotografías aéreas y detección remota Google Earth. En la práctica, al menos 1/3 de todos los corrales observados cuentan con más de 1 verificador adicional al punto *.kmz.

Retomando el ejemplo del corral de isla Butachauques, el relato etnográfico realizado el año 2013 permite advertir que actualmente esta estructura se encuentra en riesgo de desaparecer: "*Ese era de una señora antigua que vivía en este campo (...) quedaba mucho pescado tiempo de invier-*

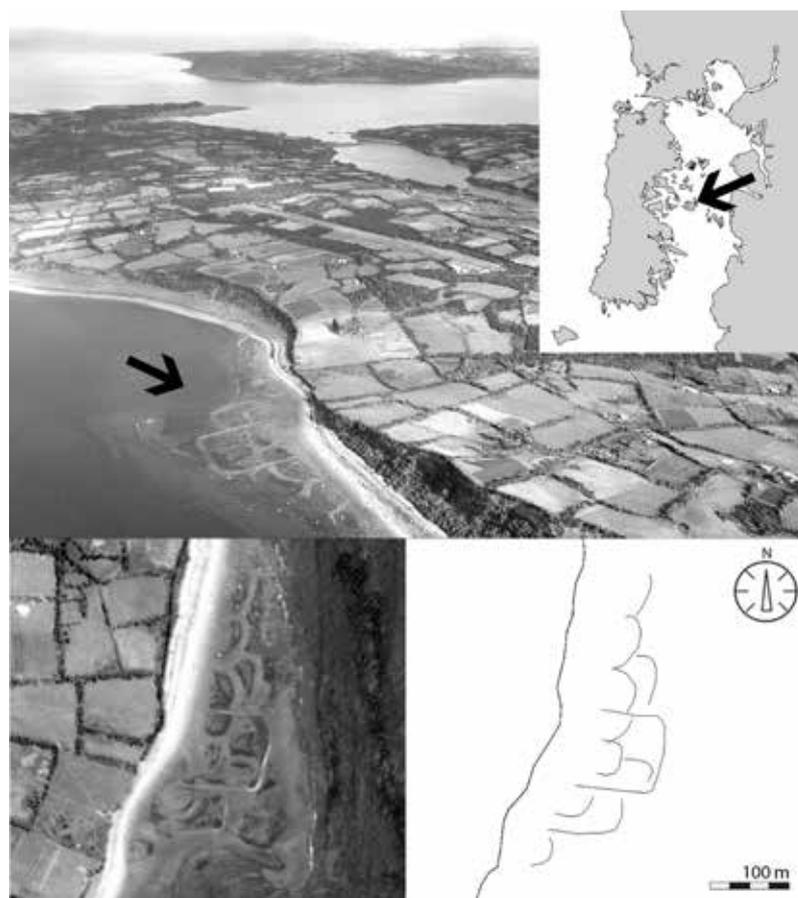


Figura 2. Corrales marinos de cantos rodados en costa Este de isla Apiao. Arriba: fotografía aérea correspondiente a sobrevuelo (D. Bartulín 2004). Las mismas estructuras son muy notorias en Google earth© (inferior izquierdo), lo que permite generar una cartografía base (inferior derecho) que se complementa con relatos etnográficos e información secundaria adicional.

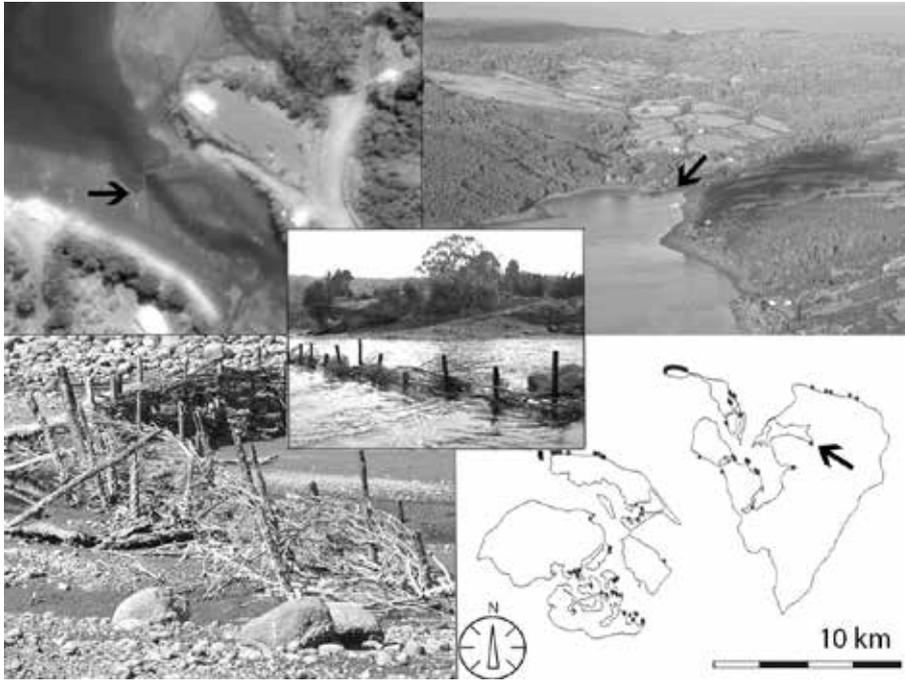


Figura 3. Arriba izquierda: imagen Google earth© de corral en sector Nayahué, isla Butachauques. Arriba derecha: fotografía aérea de Nayahué. Aunque en esta imagen no se observa el detalle, en fotografía original de alta resolución se aprecia claramente el corral (Fotografía tomada por D. Bartulín 2004). Abajo izquierda: Corral fotografiado durante campaña etnográfica 2013, Fondecyt 1121204 (Fotografía tomada por David Nuñez 2013). Abajo derecha: cartografía base con corrales de pesca de isla Butachauques. Flecha señala el corral fotografiado (Imagen: Ricardo Alvarez 2015). Al medio: Fotografía tomada en campaña 2004 (Jeannette Fredes 2004).

no. Ahora sí po, se dejó decaer, por la máquina que trabajó (...) la gente dijeron que ese corral no podía estar ahí, y de ahí quedó" (lugareña de sector Nayahué, i. Butachauques, comuna de Quemchi, Provincia de Chiloé. Ther *et al.* 2013). El relato se refiere a la advertencia hecha por operarios que trabajaban en el mejoramiento del camino inmediato a la costa, refiriéndose a la aparente ilegalidad de tener un corral de pesca en funcionamiento. A propósito de ello, la legislación chilena considera restricciones a los aparejos fijos de pesca, lo que directamente afecta la utilización de los mismos⁴. Dicha situación se complejiza al advertir que, simultáneamente, pueden ser considerados como sitios protegidos por la Ley Indígena (19.253) cuando se trata de territorios que son reconocidos como tales. Y por otro lado, están amparados por el sólo ministerio de la Ley (Ley de Monumentos Nacionales 17.288). La pregunta que surge de este dilema es: ¿son suficientes estas categorías de protección?

sencia material había desaparecido completamente del lugar. A pesar de ello, los habitantes de mayor edad podían situar espacialmente y con mucha precisión el lugar en el que se habían erigido en el pasado y a sus propietarios ya fallecidos (Alvarez y Navarro 2010). Adicionalmente, y desde el año 2013, se está revisando material fotográfico aéreo) realizado por el Servicio Aerofotogramétrico (Saf) de la Fuerza Aérea de Chile el año 1974, lo que permitirá evaluar qué ocurrió con muchos corrales que en aquella época estaban en funcionamiento (Ther *et al.* 2013).

Hasta ahora ha sido posible identificar de manera preliminar más de 1.000 corrales de pesca (casi la totalidad de cantos rodados, lo que ha facilitado su conservación aun cuando estén abandonados), al menos 1/3 de los cuales cuentan con más de un verificador adicionalmente al punto *.kmz. Esta cifra se sustenta principalmente en detección remota utilizando el software Google Earth, fotografía aérea,

trabajos etnográficos de campo y, en menor medida, prospecciones arqueológicas.

Un 52% de ellos se asocian a la concentración norte de estudio (N°1 en Figura 4): archipiélago de Calbuco, costas continentales de la Provincia de Llanquihue y costas continentales de Hualaihué. Un 30% al centro (N°2): comunas de Ancud y Quemchi en la Isla Grande, archipiélago de las Butachauques y costas continentales de Huequi. Y un 17% a la mitad sur (N°3): archipiélagos asociados a Quinchao, islas Deserto y costas continentales de Pumalín. Sólo un 1% se vincula con los territorios asociados al extremo sur de Chiloé (N°4): comunas de Queilen y Quellón, sin estructuras en las costas continentales, aun cuando sabemos por campañas etnográficas que eran frecuentes los corrales de varas trenzadas, y que prospecciones exhaustivas deberían arrojar nuevos hallazgos.

Casi el 80% de los corrales de pesca reconocidos en la totalidad del área de estudio se encuentran ubicados en islas (incluyendo la I. Grande de Chiloé), lo que nos plantea futuras preguntas y líneas de investigación. También nos parece interesante destacar ciertas concentraciones excepcionales: la isla Maillen y la pequeña isla Capeagüapi (comuna de Puerto Montt) poseen al menos 85 corrales de piedra en sólo 19 km lineales de costa; isla Abtao (comuna de Calbuco) posee 30 estructuras en sólo 12 km lineales de costa; o isla Quenu (en la misma comuna) muestra 43 corrales en sólo 9 km lineales de costa.

El fin de la base cartográfica es, principalmente, reconocer patrones de distribución con fines de investigación, contribuir con procesos

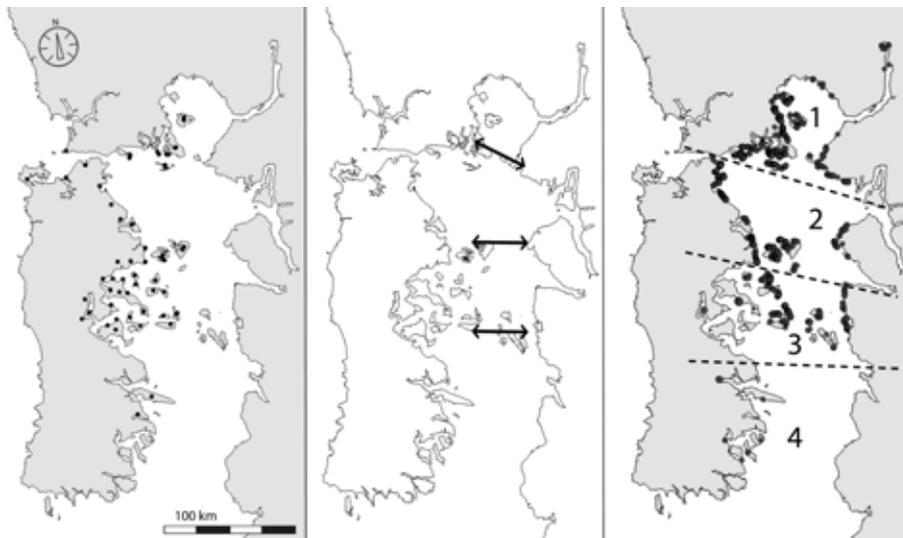


Figura 4. Izquierda: concentración de poblados hacia el siglo XVIII, claramente focalizados en la mitad NE del mar interior de Chiloé, zona en la que se intensificó el proceso de mestizaje hispano-indígena. Al medio: Relaciones socioproductivas establecidas principalmente desde fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX entre el extremo insular NE del mar interior y costas continentales que se adentran en los golfos en dirección O. Derecha: Corrales de pesca detectados y las inter-relaciones entre los habitantes identificadas en las últimas campañas etnográficas (Fondecyt 1121204): (1) área norte "Calbuco-Hualaihué", (2) área central "Butachauques-Huequi", y (3) área sur Quinchao-Pumalín. Área (4) corresponde a zona en la que hay una bajísima presencia de corrales y cuyos habitantes, coincidentemente, privilegiaron rutas de explotación de recursos situados hacia los canales australes situados hacia el sur.

de ordenamiento de carácter local (por ejemplo, solicitudes de ECMPO, Espacio Costero Marino de Pueblos Originarios, Ley N°20.249), evaluar la vulnerabilidad frente a procesos de desarrollo proyectadas a futuro (a propósito de inversiones privadas y públicas que implican la modificación del intermareal), y contribuir con ejercicios de planificación territorial a mayor escala, como la Macrozonificación regional o Microzonificaciones comunales. Se agrega a ello, por supuesto, el contribuir con el desarrollo de los conocimientos que existen sobre el territorio.

RELACIONES HISTÓRICAS QUE DAN CUENTA, HIPOTÉTICAMENTE, DE LA ALTA CONCENTRACIÓN DE CORRALES DE PESCA EN LA MITAD NORTE DEL ÁREA DE ESTUDIO.

Debemos considerar que el borde costero lineal de la región de Los Lagos supera los 4.400

km, incluyendo sus islas y costas continentales (Ther *et al.* 2013). Las islas de la zona de estudio, incluyendo la Isla Grande, reúnen 2.859 km, lo que equivale a tomar un avión en la ciudad de Arica, Provincia de Parinacota, y aterrizar en Las Guaitecas, en la Provincia de Aysén. Lo importante del caso está en que se trata de un enorme espacio de ocupaciones humanas que explican la gran complejidad de las relaciones establecidas y las actuales superposiciones, no siempre compatibles, entre usos y usuarios. Los corrales de pesca estudiados se encuentran asociados a playas que cuentan con una significativa amplitud de mareas y variedad de sustratos⁵ que facilitaban su elaboración y posicionamiento. Esto último da sentido al porqué son tan escasos en los canales que se inician en Las Guaitecas hacia el sur, donde la línea costera es frecuentemente rocosa y cae bruscamente a gran profundidad.

Como fue mencionado, al observar el mapa de distribución de corrales de pesca (Figura 1) se advierte, en primer lugar, una marcada concentración de estructuras en la mitad norte del área de estudio. En dicha zona, además, se observa una mayor agrupación hacia el interior de los golfos, tanto en las costas E de islas del mar interior, como en las prolongaciones cordillerano-continenciales que se adentran en el mar hacia el O.

Reconociendo que en tiempos precolombinos existían corrales de pesca en la zona, que fueron advertidos al arribo de los primeros europeos y que ambos mundos (indígena y europeo) ya conocían previamente este modo de pescar (Álvarez *et al.* 2008), nos llama la atención la distribución relevada previamente y suponemos que obedece a episodios histórico-recientes. Por un lado, es importante destacar que la sociedad chilota, mestiza en sus componentes hispano-indígenas, comienza a consolidarse territorialmente a partir del siglo XVIII, principalmente en el área insular del archipiélago de Chiloé, lugar en el que la Corona española focalizó sus esfuerzos por generar asentamientos humanos (R. Urbina 1983, 1988, 1989, 2004; X. Urbina 2009). A partir de aquello proponemos que, debido a esta focalización, se intensificó el uso de corrales de pesca en un contexto en el que se requirieron esfuerzos adicionales sobre el medio ambiente local para solucionar

la demanda que ello implicaba a sus habitantes (dado el aislamiento prolongado que impidió depender de otros recursos del país y del continente). Sin embargo, esta situación no explica la alta concentración de corrales en las costas cordilleranas, justo al frente de las áreas insulares consolidadas como pueblos.

Desde la zona archipelágica se inició, desde el siglo XVIII, un intenso uso de los bosques continentales, principalmente tras la búsqueda de alerce. Esto implicó un primer momento de explotación estacional de estas maderas y luego el establecimiento gradual de familias en dichos territorios, principalmente desde finales del siglo XIX y, por sobre todo, desde la primera mitad del siglo XX. Las últimas campañas etnográficas realizadas (Ther *et al.* 2013) nos revelan fuertes lazos establecidos entre ambas costas, dando forma preliminarmente a tres núcleos de poblamiento y relaciones socioeconómicas O-E, con ciclos coordinados entre ambos territorios en base a sus carencias y productividades⁶. También, surge una frontera hacia el sur (desde las islas asociadas al archipiélago de Quinchao), precisamente en lo que en el siglo XVIII era "la tierra de Payos" (zona primordialmente indígena y con menor influencia hispana). Los relatos etnográficos nos muestran un uso preferencial de estas poblaciones, en tiempos históricos recientes, por trasladarse hacia los canales australes (desde Las Guaitecas hacia el sur), por lo que la intensidad en el uso de la cordillera era mucho menor que las poblaciones del área norte de la zona de estudio (Ther *et al.* 2013; Álvarez *et al.* 2015).

Retomando las relaciones entre la insularidad y las costas de la cordillera en la mitad norte de la zona de estudio, surgen relatos que sustentan la idea de tiempos coordinados entre las actividades de unos y otros. Por ejemplo: se hacían coincidir los tiempos insulares de los corderos (nacimiento y engorda) con los tiempos del comercio náutico de alerce en las islas del mar interior (tablones, tejuelas, etc.). De esta forma, quienes habitaban zonas en las que difícilmente se pudiesen criar ovejas (cordillera), podían abastecerse de su carne al recorrer las innumerables islas intercambiando madera precisamente en la fecha en la que este ganado menor estaba listo para su consumo. Inversamente, en las islas menores se hacía difícil criar

vacunos, lo que podía suplirse al intercambiar manzanas y otros productos propios de su entorno con las familias cordilleranas que sí tenían ganado en tiempos de primavera-verano. También, se pudo constatar una frecuencia de viajes constante desde las islas del mar interior hacia la cordillera para abastecerse de los abundantes bancos de mariscos que allí existían. Como parte de la alimentación de estos viajeros surgen, en sus relatos, los corrales de pesca como un medio pasivo, y muy efectivo, de hacerse de abundantes peces para alimentar a quienes desarrollan estas actividades (Ther *et al.* 2013).

La pregunta que nos hacemos es si efectivamente ambas situaciones históricas (Figura 4) son responsables de la distribución espacial de los corrales durante estos últimos siglos. Se asume que la intensificación del uso de corrales de pesca se asoció, por tanto, a procesos de consolidación de poblaciones mestizas, chilotas, adecuándose a un territorio en el que tanto por aislamiento como por naturaleza requirieron presionar aquellas técnicas y procedimientos que tenían a mano. Las relaciones humanas establecidas en su aplicación nos muestran un intenso mestizaje que incluyó la transmisión, hasta las últimas décadas del siglo XX, de cosmovisiones y normativas consuetudinarias complejas que regulaban su uso (comunitario e individual) y el acceso a los espacios costeros (Alvarez *et al.* 2008; Skewes *et al.* 2012).

CONCLUSIONES.

Hasta ahora hemos logrado reconocer preliminarmente más de 1.000 corrales de pesca en un área litoral compuesta por islas y costas continentales asociadas al mar interior de Chiloé. Este reconocimiento requiere poner énfasis, en el futuro, a la aplicación de prospecciones arqueológicas que permitan reforzar lo observado a partir, principalmente, de fotografías aéreas, campañas etnográficas y detección remota utilizando el software Google Earth. Sabemos que estas estructuras eran conocidas por los Pueblos Originarios desde momentos previos al arribo de poblaciones europeas y, a su vez, que estas últimas también conocían la técnica en sus países de origen. Proponemos

que esta alta concentración, inusual, puede estar asociada a procesos históricos relacionados con asentamientos humanos que fueron focalizados por la Corona española (siglo XVIII) en la mitad NO del área de estudio. Este esfuerzo probablemente requirió forzar procedimientos locales con el fin de sustentar a poblaciones que estaban, en aquella época, casi completamente aisladas del resto de América. Por otro lado, hacia fines del siglo XIX y durante el siglo XX, se generan nuevos asentamientos en las costas cordilleranas justo frente a las concentraciones insulares previas. Consideramos que la utilización de corrales fue replicada en dichas zonas. De esta forma, la actual distribución inusualmente alta de corrales de pesca en la mitad norte del mar interior de Chiloé nos está develando un paisaje de adecuaciones humanas de reciente data, lo que estimula a formular nuevas investigaciones, tanto en la zona de estudio como en otros lugares del país, pues constituyen un excelente indicador de dinámicas humanas tanto antiguas como recientes en zonas litorales. Se suma, a partir de esto último, la necesidad de constatar las particularidades de aquellos corrales que existían antes del arribo europeo.

Agradecimientos

Se agradece especialmente las observaciones hechas por los historiadores Nelson Bahamondes y Ximena Urbina a propósito de las complejas relaciones establecidas en este territorio durante sus últimos siglos. También, al constante apoyo de los arqueólogos Doina Munita y Rodrigo Mera y a los arqueólogos Jimena Torres, Flavia Morello, Manuel San Román, Martín Vázquez, y tantos otros, por sumarse a la tarea de visibilizar los corrales de pesca que existen en nuestro país y los canales argentinos. Se suma a ello especiales agradecimientos a Jeannette Fredes por rastrear corrales en sus largos recorridos insulares; a la antropóloga Magdalena Navarro; y al antropólogo David Núñez por las incontables horas dedicadas a recorrer estos núcleos insular-cordilleranos junto a su hijo Cahuel. También, al antropólogo Francisco Ther por estimular este estudio. Este artículo está enmarcado en el proyecto Fondecyt 1121204.

REFERENCIAS CITADAS

- Aleixo, C.
2013 A pesca de curral no município de São Caetano de Odivelas-pa. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal do Pará, Instituto de Ciências Biológicas, Programa de Pós-Graduação em Ecologia Aquática e Pesca. MS
- Alvarez, R., D. Munita, J. Fredes y M. Mera.
2008 *Corrales de pesca en Chiloé*. Imprenta América, Valdivia.
- Alvarez, R., D. Munita, J. Hernández, A. Barón y D. Gálvez.
2013 Antecedentes etnográficos e históricos de la pesca con nasas (*llolles*) en el centro sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 25, Pp. 5-21.
- Alvarez, R. y M. Navarro
2010 Diagnósticos sobre usos consuetudinarios costeros para ocho comunidades Williche de Chiloé. Valdivia: WWF, Centro Ballena Azul. MS
- Alvarez, R., M. Navarro, G. Saavedra y C. Donoso
2015. Referencias exploratorias sobre el lago Presidente Ríos, para sortear el istmo de Ofqui, península de Taitao, región de Aysén. *Magallania* 43 (1): 91-101
- Bartulín, D.
2004 Encuesta suministro eléctrico. Chiloé. Comisión Nacional de Energía. MS
- Bridges, L.
2000 *El último Confín de la Tierra*. Editorial Sudamericana, Santiago.
- Carabias, D.
2009 *Encuentro de dos mundos. Naufragio del H.M.S. Wager en la Patagonia*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, FONDART.
- Cárdenas, R., D. Montiel y G. Hall
1991 *Los chono y los veliche de Chiloé*. Editorial Olimpo.
- Cavada, F.
1914 *Chiloé y los chilotes*. Imprenta Universitaria, Santiago.
- Décima, E. y D. Dincauze.
1988 The Boston Back Bay fish weirs. Hidden dimensions: *The cultural significance of wetland archaeology*, Vol. 1, 157.
- Emperaire, J.
1963 *Los Nómades del Mar*. Editorial Universidad de Chile, Santiago.
- Furlong, W.
1917 Tribal Distribution and Settlements of the Fuegians, Comprising Nomenclature, Etymology, Philology, and Populations. *Geographical Review*, 3(3): 169-187.
- González, P.
1791 *Descripción de la Provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y obispado de la Concepción*. Imprenta de Don Benito Cano, Madrid.
- Haggan, N., N. Turner, J. Carpenter, T. Jones, Q. Mackie y Ch. Menzies
2006 12.000 Years of Change: Linking traditional and modern ecosystem science in the Pacific Northwest. *Working Paper Series*, N°2. Fisheries Centre, University of British Columbia, Columbia.
- Hornborg, A. y J. Hill
2011 *Ethnicity in ancient Amazonia. Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory*. University Press of Colorado. Colorado.
- Lutins, A.
1992 Prehistoric fish weirs in Eastern North America. Tesis Doctoral inédita. Binghamton University.
- Maritz, B. and Johnsson, S.
2010 *An Environmental and Social Study of Saboga Island in the Face of Development and Tourism*. McGill School of Environment, McGill University, Montreal.

- Mendes, G. y G. Mendes
2008 Homens, peixes e espíritos: a pesca ritual dos Enawene-Nawe. *Tellus*, 8(14): 39-59.
- Mera, R y D. Munita.
2008-2007 Inspección Visual Arqueológica y ejecución de medidas de protección. Proyecto Piscicultura Novofish. Comuna de Puerto Montt. Región de Los Lagos. Novofish S.A. MS
- Mera R. y D. Munita
2014 Proyecto "Centro de pre engorda Pta. Abtao". Comuna de Calbuco, provincia de Llanquihue. Región de Los Lagos. Inspección visual arqueológica. MS
- Miller, C.
2004 The geoarchaeological setting of the Sebastickook Lake fish weir newport, Maine. Tesis inédita. University of Maine.
- Morello, F., M. San Román, A. Prieto, O. Reyes, C. Bahamondes, J. Torres y M. Lucero
2008 Línea de base de los recursos culturales y antecedentes históricos del Área Marina Costera Protegida Francisco Coloane. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Universidad de Magallanes, Punta Arenas. MS
- Munita, D., R. Alvarez y C. Ocampo
2004 Corrales de piedra. Pesca pasiva en el mar interior de Chiloé. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 61-74.
- Petersen, J., B. Robinson, D. Belknap, J. Stark y L. Kaplan
1994 An archaic and woodland period fish weir complex in central Maine. *Archaeology of Eastern North America* 22: 197-222.
- Ramos, P.
2014 La pesca de Manta aún se recolecta en los antiguos corrales marinos. Diario El Comercio, 24 de Noviembre 2014. Consultado el 28 de marzo de 2015 en la WWW:<http://www.elcomercio.com/actualidad/pesca-manta-recoleccion-antiguos-corrales.html>
- Reyes, O., M. Moraga, C. Méndez y A. Cherkinsky
2015 Maritime Hunter-Gatherers in the Chonos Archipelago (43°50'–46°50' S), Western Patagonian Channels. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*: 1-25.
- Rivera, Lázaro de
1782 Discurso que hace el alférez D. Lázaro de Rivera, ingeniero delineador, sobre la provincia de Chiloé, por orden del Superior Gobierno de Lima. Documentos relativos al archipiélago de Chiloé (1767 – 1819). Biblioteca americana "José Toribio Medina" (manuscritos). *Collectio Medinensis*, volumen 259.
- Skewes, J. C., R. Alvarez y M. Navarro
2012 Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania* 40(1): 109-125.
- Ther, F., G. Saavedra, R. Alvarez y J. Muñoz
2013 Proyecto FONDECYT 1121204 "Geoantropología de los imaginarios del Mar Interior de Chiloé: itinerarios de temporalidades y apropiaciones socioculturales marítimas". MS
- Torres, J.
2009 La Pesca entre los cazadores recolectores terrestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde la Prehistoria a Tiempos Etnográficos. *Magallania* 37(2): 109-138.
- Urbina, R.
1983 *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso.
1988. Chiloé foco de emigraciones. En *Chiloé y su influjo en la XI Región*, colección Terra Nostra 12: 31-46. Santiago.
1989 Apuntes sobre encomiendas y encomendados de Chiloé. *Anales de la Universidad de Chile* 20: 595.
2004 *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé, 1567-1813: política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de "veliches" y payos*. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.

Urbina, X.

2009 *La frontera de arriba en el Chiloé colonial*.
Ediciones PUCV, Valparaíso.

Vázquez, M.

2014 Primeros datos sobre estructuras de pesca en el canal Beagle. En este volumen.

Vivar, G.

1970 [1558] *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* editado por L. Saez-Godoy. Bibliotheca Ibero-Americana, Colloquium verlag. Berlin.

Weber, A.

1903 *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir*. Imprenta Mejía, Santiago.

en base al siguiente análisis: las islas del mar interior carecían de productos que sí existían en la cordillera, y viceversa. De esta forma, las productividades localizadas se coordinaban para satisfacer las carencias del otro.

NOTAS

1. Entre los 41° y los 43° Latitud S, y entre los 73° y los 72° Longitud O.

2. En este caso no es posible dilucidar si estos corrales fueron introducidos por los portugueses en tiempos coloniales, o si efectivamente eran utilizados por Pueblos Originarios del lugar antes del arribo de estas poblaciones europeas (Aleixo 2013: 13).

3. Archivo asociado a punto software Google Earth.

4. Título II, Art. 8.º Las instalaciones de aparejos fijos de pesca en los ríos, esteros y estuarios o trabajos de cualquier forma y material que se hagan con el objeto de conducir a los peces a puntos cerrados o a sitios donde se hayan colocado redes u otros implementos, necesitarán de autorización especial de la Dirección General de Pesca y Caza, la que establecerá en cada caso la forma y condiciones en que pueda ser otorgada (APRUEBA EL REGLAMENTO AL D.F.L. N.º 34, DE 12 DE MARZO DE 1931, SOBRE LA INDUSTRIA PESQUERA Y SUS DERIVADOS).

5. Sustratos de fango o sustratos de cantos rodados de origen glacial en playas expuestas al oleaje o playas asociadas a esteros tranquilos.

6. Nos referimos a carencias y productividades

